

*
Y hay el dolor del viento.
Gemido entre la noche
que no termina, llega
cabalgando por sobre
ese recuerdo ilímite
de minutos salobres
perdidos entre techos
y entre ventanas... Oye;
su voz está cantando
antiguas canciones
debajo, en las raíces
que hay en la piel del hombre.
Hay el dolor del viento.
Tú lo sabes. ¿En dónde?
El te dirá su signo,
te contará su norte
en esa oscuridad
que no termina. Corre.
Que hay el dolor del viento
esperando tu nombre.

*
De ti hasta el agua
hay la distancia sólo
de una sutil burbuja inexplorada.
Sabe su geografía recóndita
y exacta
el ojo sorprendido
del pececillo que saltó a la playa.
Conoce su honda gruta
diminuta y perdida,
horizonte del sueño y del hallazgo,
el recental que por las tardes
baja a beber el cielo claro
en el cristal fresco y temblante.

Sólo tú y sólo yo
no hemos podido todavía encontrarla.

*
Que me lleves, viento, allá.
Allá... yo no sé si queda
ni si está.
Todo hacia mí por ti viene,
pero conmigo no va.
Conmigo sólo mi vida,
tu vida y mi vida, ya.
El allá que tú me guardas,
viento, di, ¿me esperará?
Tu polvo, que nada sabe,
lo sabrá.
Dame ya, viento, tus hombros,
álzame y llévame allá,
que si no queda, vendrá,
y si queda, qué esperanza,
a ti lo mismo te da.
Que me lleves, viento allá.

*
Ah, la soledad del agua.

Si quieres estar contigo,
llena de sombra y de gracia,
sólo tienes que venir,
sin recuerdos, sin instancias
del corazón, a posar
tus blancos pies en el agua.

Soledad perfecta y cálida.

Hoy he encontrado en su río
la soledad que no hallaba,
aquella en que la amargura
y la alegría se alargan
hasta ser en lo infinito
una sola, íntima página
donde el nombre de las cosas
es ya una memoria vaga,
y se descubre el camino
de la espiga y de la palma,
confluencia de los senderos,
plenitud de la esperanza.

Soledad de los abismos
esta soledad del agua.

*
Este es el viento niño, adelgazado.
De puntillas, en pies leves, huídos,
sus transparentes dedos escondidos
pasan, y es como si no hubieran pasado.

Lo llaman brisa, céfiro. Está alado
de imperceptibles pájaros dormidos,
y sueña entre sus brazos inasidos
un duende sueño azul, tornasolado.

Pero sabe besar plácidamente.
En el labio de un niño se le caza
y en tu mejilla rosa, cuando pasa,
como soplo de luces se te siente.
Que el viento niño es como niño en casa
cuando juega en los hilos del relente.

*
Llámalas tan sólo "el agua",
así, con la sencillez
de un pájaro en la mañana.

¿Por qué tienes que pensarla
crucificada en los lirios
o adormecida en palabras?

Suéñala gentil y blanca
desde su clara cintura,
verde perfil de sus algas.

Si quieres hallarle el alma
toda en los cuatro universos
de sus letras de esmeralda,

ábrete plena a su llama
sonora y viva, ya tú
temblorosa hoja de palma.

De aquí se fué la nostalgia.
No estamos ni tú ni yo.
Está, simplemente, el agua.

*
De lejos vengo, Amor,
de lejos vengo.
Tengo de ti un sabor desconocido,
sí que lo tengo.
Vengo de donde estás,
de donde nada
lleva su nombre puesto,
y son la piedra, el árbol,
la distancia, el lucero,
todos un mismo haz
de sombra y sueño.
De lejos vengo, Amor,
vengo del tiempo
por donde la palabra es cristalina,
tan pura y tan de cierto,
que la dijera sin que nadie la oiga,
y yo la oyera sin nombrarla, sólo
porque la trae el viento.
De lejos vengo, Amor,
de lejos vengo.

*
Quiero cantar a la rosa.
Mas no a la que en los jardines
es rosa de rojos pétalos,
ni a la que va en cabelleras,
ni a la rosa de los vientos.
Canto a la rosa del agua,
surtidora de misterios,
crífebre de los caminos
del trigo, y grito sereno.
Canto a la más alta rosa
por su tierra y por su cielo,
y porque en su clara ría
que, si fugaz burbujeo,
es intacta eternidad
de lo diáfano y lo bueno,

AHORRAR

es condición sine qua non de una
vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted
realice este sano propósito

AHORRAR

llegará el preclaro norte
de tu hallazgo verdadero.

*
Todo está placentero, cazadora,
cazadora del viento.
Cae desde la montaña, jugueteando,
el sudor fresco y grácil de los hilos
del agua, en piedra y tierra deslizados.
Deslíe el pájaro el ansia de sus alas
en el aire de luces, y en el grillo
el campo grita el verde afán de florecerse,
ya clavel de canciones.
Un buey puede mugir; puede, arriscando
su túnica de grumos y algodones,
vaciar la nube el ánfora de lluvias
y el gallo uncir al carro del silencio
su caballo de canto.
Y del calor del humo del fogón
brotar, por una puerta de bostezo,
la campesina, niña de los árboles,
de los trigos pastora y jardinera,
el pecho al sol, la risa en sus pupilas.
Todo está placentero, cazadora,
cazadora del viento.
Todo, aunque cante, calla.
Aunque grite, en descanso
de verde y claro y sol meditabundo
sonríe como un niño.
Pero echa ya tu red de mariposas,
echa tu red ahora, cazadora de luces,
y mirarás un pez inesperado,
clarín de un sueño largo
que sobre el campo trae temblor de mundos,
saltar, corazón vivo de distancias,
sabedor de infinitos,
y en tu mano —ahora escamas sorprendidas
y alucinante mapa—
te encenderá ciudades, ríos, mariposas,
nieves puras y arenas que murmuran
la verdad alta del viento.
Cazadora, si lo haces, ah, qué ciencia
de velamen tremendo.
Qué patinar la luz en río de vuelos,
cazadora del viento.

*
Ayer nuevamente vine
a acompañarme del agua.
¡Qué lindero para el pájaro,
qué palma abierta que estabal
Ya casi, de estar viviendo
conmigo, en ciudad sin alas,